

# Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año I ( Propietarios: Calderón Hermanos ) N.º 47

DIRECTOR. *Próspero Calderón* + ADMOR.. *Alberto Medina*



Señorita María Guardia

Fot. Rudd.

# Los tres ideales

Por Ramón Zelaya

Luminosa y chispeante, la alegría había saltado de vaso en vaso durante la comida lujosa de aquellos cuatro jóvenes.

*Mina*, criatura esbelta y sutil, precidía el banquete amistoso con toda la gravedad de que fuera capaz una muñeca juguetona y risueña.

Frente á ella estaba el anfitrión, Fernando Blaisot, estudiante de Derecho que celebraba la terminación de sus estudios y el comienzo de su vida de hombre libre.

A su derecha puso la señorita Presidente al moroso y perspicaz Enrique de Brienne, alumno de la Politécnica tan entregado á las matemáticas, que nunca pudo calcular exactamente el número de sus acreedores.

A su izquierda colocó á Alfredo, el bohemio romántico, esclavo de la belleza de aquella hetaira espiritual.

Levantando en el aire el duodécimo vaso de champagne, el fogoso Fernando, la cara enrojecida, exclamó:

—Amigos míos, después de haber bebido á la salud de nuestra incomparable Presidente y por mi risueño porvenir y por nuestros correspondientes amores, deseo que cada uno de nosotros brinde por su respectivo ideal!

—Eso es, apoyó *Mina* sonriente; pero los que lo tengan.

Y de seguida, Enrique levantó su copa y dijo:

—Nada tortura más cruelmente mi espíritu, como la noción de lo ilimitado y la conciencia de lo inconmensurable. Cuando miro el mar esconder en el infinito el límite de su perpetuo oleaje, sufro; cuando considero el desierto ocultar en el cielo azul la línea que marca su término, padezco; cuando me extasio en la contemplación de los espacios poblados de mundos más grandes que el Mundo, y pienso que es imposible al hombre columbrar siquiera el fin de sus fines, me pongo rabioso.—Señores: mi ideal sería poder encerrar la inmensidad del mar, del desierto y los espacios entre las dos patas de mi cómpas y en cuatro líneas de mi cartera.—Brindo, señores, por ese ideal!

—Qué bárbaro, dijo Fernando.

—Yo sabía que el champagne pone alegres á los hombres, exclamó la graciosa *Mina*; pero aún ignoraba que los hiciera locos.

Y Fernando habló:

—Pues yo, amigos míos, de todo lo creado y de todas las criaturas, no encuentro nada más admirable que el Genio: su victoriosa y fresca pujanza en las luchas del pensamiento humano, y en todo aquello que desconcierta al común de los mortales, me llena de entusiasmo.—La vida de los Genios de que se vanagloria la Humanidad me parece el estudio más grandioso que pueda ocupar la atención de los hombres.—Brindo, pues, por la sublimidad del Genio en todas sus manifestaciones!

—Bah! exclamó el calculador Enrique, en tono burlón.—Por mi parte, sé decir que si hay algo pernicioso en la historia del mundo es la presencia de eso que tú llamas tu ideal, Fernando.—El Genio es generalmente perverso y tequioso: de una perpetua é inagotable actividad, hace rebalsar la medida en todo.—Y cuenta con el esplendor del talento que muestra, para hacerse perdonar lo que hace.

—Tiene ahora la palabra el señor romántico y contemplativo, dijo *Mina* con una graciosa gesticulación de cortesía afectada hacia Alfredo.

—Pues yo, replicó el aludido, declaro con una tonta sinceridad, que mi ideal está muy por encima de la inmensidad del mar, del desierto y del prodigioso universo, y más alto también que la sublime pujanza del Genio! Pues mi ideal eres tú, oh! mi incomparable *Mina*, tirana excelsa de mi corazón!

# HÉROE ANÓNIMO

APÓLOGO PARA PÁGINAS ILUSTRADAS

(DIBUJOS DE EZEQUIEL JIMÉNEZ ROJAS)

*Ecos de una escaramuza.—Ejemplar de víctima.—Agonía de un soldado.—Velorio de la naturaleza.—Ultimo estertor.—Festín prometeico.—Pirámide macabra.—Sinfonías nocturnales.—La vida en la muerte.—Apología de la naturaleza.*

Era la tarde, el sol crepuscular iluminaba el horizonte con celajes intensos de caprichosos matices y paisagerías fantásticas y fugaces, como en despliegue cambiante á través de colosal cinematógrafo; sol de aquellos que en los atardeceres estivales reflejan sobre los alcóres silvestres, donde los

cervatos en celo cabriolear agujoneados por misteriosos deseos. Hundíase insensiblemente en el ocaso, sirviéndolo de pantallas vergonzantes las colinas agrestes, y besaba a soslayo, á fuer de despedida los dorsos andinos, entretanto que la noche extendía su mantón de amplios y luctuosos repliegues.

Retumbaban aun con eco borrascoso, amortiguándose en la retirada, á través de las selvas, el rebramar de los cañones y la crepitancia de la ríflería.

De improviso un soldado se desgaja de un picacho eminente, atravesado el pecho por alevosía proyectil y, rodando, volcando, va á caer, bañado en sangre, casi exámine, en el gollizo del valle.

El véspero, doncel con clámide de brumosos tules y escarolas, acudió á cubrir con funeral sudario la agonía de milite.

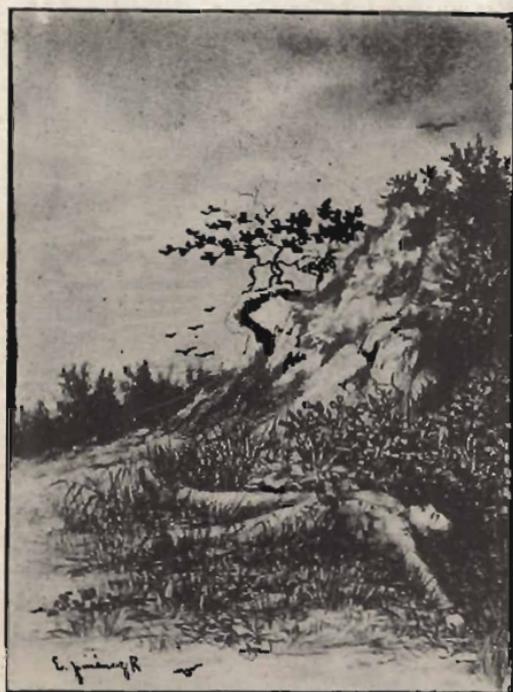
Las gárrulas filomelas, desde sus nidos de vellón tupido secos musgos, arropaban bajo el ala amorosa sus pelechos pimpollos, arrullándolos con

melancólicos arpegios de un como *piccato* miserere.

Allá tras los espesos, contorsionantes cirrus de risadas nubes, asomando su macilenta y taciturna faz la luna, nictálope reina, bajo su plomiza montura, recamada por satélites y estrellas, con panojas y racimos, diademas arabescos de lágrimas de plata.

Un serpeador y diáfano arroyuelo, susurraba en remanso zic-zac sobre muelle lecho de arenilla, salpicado de espejeantes talcos y guijas, deslizándose á los pies de la impróvida fosa, al run run del monótono salmodeo.

Avizor de las sombras, agorero de los sepuleros y cronómetro de la



Un soldado cae, herido de muerte,  
en el gollizo del valle.

ruinas, marcando siempre últimos instantes, como badajero de las Parcas, el buho, estaba en acecho entre los enmarañados jaramagos, y de repente lanzó al aire su clangor espeluznante, campanada macbetiana de media noche.

\*  
\*

Una pálida virgen, vaporosa monona, tiritante dentro del sutil flámeo de gláceas muselinas, ocurre á refrescar con perlas escapadas de sus ojos, los ávidos y enjutos labios del moribundo. Era Niebla, la blanca, a madrugadora, prometida de Zéfiro.

Acullá se escuchaban, en cercano playón adolescentes sollozos. Y es que el saurío, moribundo, en la relación de la perfidia humana, en un concierto con grillos y con ranas, fingía de plañidero. No así las torcaces viudas: en su dolor sentido gorgoreaban con aires gemebundos.

Desgraciadamente no había por allí sirenas que entonaran la sugestiva canción del patriotismo, surgitadora de aquella vida en fuga, ante la cual las cínifes auscultatrices no se atrevieron á hincar su hipodérmica jeringuilla microbiana.

La amante esposa de Febo, en un siesnoes asueñada, habíase deshecho, tal vez á calmar la amenaza melancolía de su augusta vejez, tras los cortinajes de su cámara nupcial, dejando en la ensa penumbra el escombral eco de muerte, bajo custodia herenísima, vigilada, al fin como en campaña, por algunos cerros de tilitante farolito, que, impedernidos trasnochadores, agaban rezagados á fuer de cuartos de ronda, somnolientos y paliduchos por la apizarrada bóveda.

De cuando en cuando los cocuyos y luciérnagas reververaban sus luminillas en miniatura, en contorno del agónico, cual si trataran de reencenderle las opacas pupilas.

Oyose un silbo entre el bosque: la serpiente alertaba con su pito al buho, acólito apagador del tenebrario, el cual, despabilado, agita sus sinistros remos, sopla en el rechinante silbato un *adios*, tiende vuelo y desaparece entre el umbrío.

\*  
\*

Ya era tiempo: iluminando los éteres se acercaba en su faetón rosicler sueña la Aurora, precursando al resplandeciente carro del sol.

Hubo alegres dianas en la copa de los árboles y en los caldeados nidos; bullicioso *pipipiar* de polluelos y trinos de algarada de picos paternos.

Las flores despertaron al ósculo meciente de los lascivos zéfiros; la brisa banicó é hizo rodar de los temulentos cálices, aromatizadas perlas de rocío, que cayendo sobre las sienas del guerrero anestesiaron su último extertor.



En las cuencas craneanas hospédase  
populosa cclmena de abejas

Cuando Helio asomó su arrebolado rostro por los postigos de Oriente ya los enlutados sepultureros de Poé y los trinchés de Prometeo, con sus octopus coronado á vanguardia, circuían al extinto, propiciante de debere desconocidos, y estilete en facha, balbuceaban entre picos corvopardos el responsorio de la consumación y el piadoso *gus, gus*, del descanso al aire libre.

Después, los huesos blanqueaban á través de los tiempos y de las inclemencias celestes, y hasta el nombre del fornido luchador desapercibido pasó para la patria.

¿Quién se preocupó siquiera de la ausencia del certero tirador que apostado con su compañía tras los picachos de los desfiladeros palomeaba hombres en la caza salvaje? Aquel día dejó de responder—«Presente»—á las listas, y ¡santas pascuas!

Los padres, los hermanos del zagaletón no le volvieron á ver desde la hora nefasta en que en nombre del derecho proscrito le sacaron del milpar á la voluntad...del mecate, cambiándole la azada por el rifle.

La novia, (que la tenía, y muy garrida), se cansó de esperar, hasta un año después de terminada la contienda civil, y no queriendo quedarse paratía, ni que la dejara el tren, armó de nuevo el señuelo de sus donaires sobre la pista de otro cazador.

Y.....el derecho? Tan proscrito como antes!....

\*  
\*  
\*

Así, al cabo de una epopeya fratricida y sin ideales, sacerdotiza del ciego instinto, la bestia humana desenjaulada, elimina de la universal armonía centenares de miles de héroes anónimos en los campos de batalla, arrasa las ciudades y los campos con todos los productos del progreso y de la civilización, en sus satánicas iras, dejando, no los mustios collados de que habla la clásica epístola, sino montículos de huesos humanos, cerros de superpuertas calaveras y esqueletos, verdaderas pirámides macabras, en cuyas cuevas craneanas que simulan flautas dolientes, chiflan, como pudiera en quena gemidoras y rústicas gaitas, tétricas rapsodias de ayes y sollozos los silfos nocturnales, cuajando con el alba en los grumos de rocío, nítidas lágrimas los ciezos intemperantes.

La naturaleza es pródiga en maravillosas escenas y sorprendentes espectáculos, cuya grandeza no comprende ni su hermosura siente el hombre silvestre, amador simplemente instintivo de esa ubérrima nodriza que el civilizado contempla en éxtasis de admiración.

Aya de los mundos, ella siempre escancia el licor de la vida en la copa de la muerte, dictando objetivas lecciones á la necia humanidad.

\*  
\*  
\*

He aquí su instructivo apólogo:

A fin de aparejar una era de cooperación, de bienestar y de justicia, la Naturaleza, hipocrene de salud y de potencia, brinda sendo hospedaje en las escuetas oquedades alveolares, á populosa colonia de enjambres apícola emblemas de la concordia y del trabajo, mostrando así la superioridad de esos minúsculos insectos sobre los seres humanos, en cuyos encéfalos se fulminan, contrariando el dominio de la inteligencia, múltiples rayos de destrucción y de dolor, en vez de encausar y estender los afluentes de la diadema con los tributarios de la vitalidad.

\*  
\*  
\*

Las metamorfosis de la materia y de la energía, son savia misma de vida y alma mater de los fenómenos universales.

¡Madre natura! ¡Tú eres la cristalización del redivivo fénix, y cuando el cosmos se sumerja en ondas caóticas, de aquel hipogeón surgirá al punto la luz de tu ciclópea pupila, tu fuerza creatriz y tu inmortal belleza!

## TARDE DE CARNAVAL

El carnaval vibrante llegaba á la cúspide del entusiasmo ardiente, loco, desenfrenado; y el viejo sol—Rey de los astros—daba su último beso crepuscular, beso ardiente, prolongado, larguísimo, como un beso de despedida, á aquella tarde espléndida, llena de luz, y en la cual volaban con vertiginosa rapidez, de carruajes á balcones y de balcones á carruajes, una infinidad de multicolores serpentinas, que, al romperse en el espacio en pequeños fragmentos y á la brillante luz clarísima del sol, brillaban á la distancia, se-



El maestro Vargas Calvo y algunas de las alumnas  
de la Escuela de Música Santa Cecilia.

Fot. Rudd.

mejando delgadas cintas de finísima seda, ó como fúlgidos rayos de un arco-iris, en una tarde azul, de Primavera.

Los bouquets de frescas lilas, de violetas azules y de blancas campanillas, que, al rasgar el aire tibio, pesado y polvoriento, dejaban tras de sí dulcísima estela de perfumes. La incesante lluvia de flores, que besándose partían de las coquetas canastillas de mimbre, echadas al aire por las blancas é inmaculadas manecitas

de las lindas y gallardas sacerdotisas del dios Momo, quienes rientes, desenfrenadas,—bacantes de la alegría,—sueitas á merced del viento sus blondas y negras cabelleras,—cascadas de luz y sombra— semejan al rápido cruzar de los carruajes, ninfas surgiendo de entre nido de rosas.

Allá viene una comparsa, bandada de muchachas, frescas y lozanas flores del trópico; vestidas con largas y vaporosas túnicas de un suave azul pálido, alegres, con alegría de juventud, brotando á chorros de sus labios rojos, un sonoro manantial de risa cristalina.

Y se van las risueñas muchachas azules, y en un landeaux aparecen de pié, artístico manajo de bellas damas,—ramillete de camelias,—van de Pierrot, de blanco, y lucen bellamente en sus erectos senos, crisantemos de oro y claveles rojos, contrastando los últimos con sus bocas de adelfa, quienes resultan pálidos, ante el purpurino color de sus labios de fresa.

En sus manos, bandera tricolor, vá una mujer hermosa, de formas tentadoras, roto el corpiño que permite mirar un pecho níveo, y diríase, una gardenia que en su cáliz luce una gota de sangre corrompida. Una turba numerosa la sigue tocando tambores, pitos y cornetas, produciendo un ruido desesperante, inarmónico, que va á herir directamente los compasivos tímpanos de los oyentes.

Esta mujer es la Libertad.

Hombres y mujeres del pueblo, disfrazados, cruzan las calles, pintarrajeados, vestidos de asquerosos andrajos, unos, con luengas barbas, otros, con larguísimas melenas y sus enormes bigotazos, ébrios, codeándose con la multitud, inmensa ola humana que va y viene.

Por doquier, acá y acullá, disfraces queriendo, ó pretendiendo querer significar no sé qué; algo que para nosotros nos es á todo punto imposible llegar á comprender, lo que ellos, infelices, se proponen simbolizar con sus risibles trajes.

Los que van y los que vienen en sus carruajes emprenden al pasar reñida batalla; batalla en la cual los proyectiles no dan la muerte, sino la vida, la alegría, el amor; flores, confettis, palomas!

Llega la noche; y á las densas y negras sombras que arroja á su paso sobre la madre-tierra, las multitudes se apaciguan, cesa el atormentador ruido, los instrumentos ya no vibran, la muchedumbre se vá, se vá! ébria de placer, las bandadas de enmascarados ya no gritan, faltas de aliento; y sólo quedan en las desiertas calles uno que otro rezagado, el finísimo sonido de los cascabeles de algún polichinela, un lucifer perseguido por dos ó tres chicos, una máscara ébria, ó un payaso que no ríe. . .

# Zoología Postal

Se ha dicho que las colecciones de sellos de correo tienen un fin altamente instructivo, puesto que con el tiempo serán fuentes importantes para la historia de las naciones; pero no es sólo historia lo que en ellos puede aprenderse. Muchos sellos dan una idea de las producciones de los respectivos países, y no son pocos los que reunidos, podrían formar un verdadero tratado de zoología.

Los sellos en que con más frecuencia se ven representados animales, son los de Africa y Oceanía. De los de Liberia, por ejemplo, uno tiene un



Fot. Rudd.

**El Licenciado don Ricardo Jiménez  
y sus alumnos de Derecho Civil y Comercial**

elefante, y otro, el de un dollar, lleva la figura de un hipopótamo; los del Sudán egipcio, los de Djiboutí de 1902, los de Obock, de forma triangular, y algunos de Nejanya, presentan grupos de camellos, solos ó con sus jinetes indígenas, y en Borneo hay sellos con un cocodrilo, otros con una cabeza de ciervo, uno con el mono típico del país, el famoso orangután, y otro con la figura del argos, especie de faisán que en aquella isla se cría, y que presenta en la cola infinidad de manchas en forma de ojos, á las que debe su nombre.

El león es uno de los animales más representados en los sellos; se le ve en los de Bélgica, Persia, Paraguay, Abisinia, Benadir; en los de Bulgaria hasta 1890, y en los de muchos otros países que lo llevan en su escudo. En

ningún sello sin embargo, ha sido figurado el rey de los animales sino b  
 su aspecto heráldico. De este mismo modo ha sido pintada la reina de  
 aves, el águila, en los sellos de Alemania hasta 1900; en los de Bolivia  
 1867; en los de Módena, Colombia y el Ecuador, y en algunos sellos loca  
 de los Estados Unidos. El sello francés para periódicos, del año 1868, y e  
 las colonias francesas desde 1859 á 1862, llevan el águila coronada del im  
 rio. El caballo aparece en los sellos de Brunswick, en los de Guatemala  
 dos centavos (emisión de 1902), en los del Uruguay y en los de Rumaní

Los antiguos sellos locales de los Estados Unidos ofrecen un sin  
 de imágenes de irracionales: allí se ven caballos, osos, águilas y ha  
 un perro galgo con un jinete encima, simbol  
 zando indudablemente la velocidad.

Son muchos los países que emplean como  
 símbolo para sus sellos una especie caracte  
 rística de su fauna. Así en los de Nueva Ze  
 landa figura la curiosa ave llamada kivi; en  
 los de Guatemala el quetzal, pájaro hermosí  
 simo de larga cola y plumaje verde; en los  
 de Australia occidental el cisne negro; en los  
 del Perú la llama, y en los de Tasmania el or  
 nitorinco.

Algunos sellos antiguos del Canadá tienen  
 un castor; en los de Madrid, hoy tan buscados,  
 en algunos locales de los Estados Unidos y en  
 uno de Borneo, se ve el oso, y en el de Ichang  
 (China) de 15 candarines, que es de color azul,  
 figura una nutria. Otro sello de esta última  
 localidad, pero de menos precio y color verde  
 lleva un faisán, que es precisamente el *Phasia  
 nus veneratus* de los naturalistas.

Los animales de Terranova pueden conocerse con solo echar una o  
 da á sus sellos; los hay que tienen un bacalao, otro, representa la cabeza  
 un perro de la raza típica de aquel país, otro la pesca del salmón y otro  
 foca. Con los sellos de Australia ocurre algo parecido; los de la Nueva G  
 del Sur tienen las figuras del canguro, del ave lira, así llamada por la to  
 de su cola, y del emu, especie de avestruz propia de aquel país.

El elefante ha merecido el honor de ser representado en los del E  
 do libre del Congo, en los de Perak, Benadir y los Estados Malayos, y se  
 se ha dicho ya, en los de Liberia. El buey está en los de Uruguay, en e  
 un dollar de los Estados Unidos, correspondiente á la emisión especial he  
 en 1898 con motivo de la Exposición de Omaha, y en los de Meklemb  
 Swerin.

La jirafa solamente ha sido figurada en algunos sellos de Nejjassa,  
 bisonte únicamente en el de cuatro centavos de la Exposición de Om  
 (Estados Unidos), que representa la caza de dicho rumiante por un ji  
 piel-roja.

En uno de los sellos de Perak se ve admirablemente dibujada la c  
 za de un tigre. Este hermoso felino se halla también en los de Selang  
 los Estados Malayos: en cambio su congénere el leopardo sólo figura en  
 del Congo francés.

Animales de todo el mundo conocidos, como son la mula, el carne  
 la paloma, rara vez han sido llevados al arte postal. La primera solo se v  
 algunos sellos de México y en el de cincuenta centavos de la Exposició  
 Omaha; el segundo en los del Cabo de Buena Esperanza, y la tercera e  
 sello cantonal de Basilea (1845), de color negro, azul y carmín, y de dos  
 pen y medio de valor.

Indudablemente, la paloma es el animal menos representado, pu



ni siquiera hay sellos de Basilea de otros precios. Con ella sólo pueden competir, en último caso, la tortuga, que figura en un sello de las Seychelles, una especie de loro que hay en otro de las islas Tonga. Sin embargo, el uso de la paloma es tanto más notable cuanto que esta ave puede considerarse como el símbolo más apropiado del correo, y hasta es frecuentemente empleada en el transporte de la correspondencia. Es curioso que animales vulgares como el cerdo, la gallina, el asno, etc., no han sido jamás pinos en sellos. Sin duda se les ha creído demasiado democráticos para que las colecciones figuren junto á las efigies de los monarcas y presidentes república.

(Alrededor del mundo)

## Juan Felipe Picado

Por un cuerpo de ilustres paladines del derecho fué examinado, mereciendo la más alta de las calificaciones y el honroso diploma de Licenciado en Leyes de la República, el señor don Juan F. Picado.

Ha coronado su carrera el joven luchador. Ciñe hoy la Toga con lujo de estudios y mediante la constancia de que sólo son capaces los espíritus esforzados y los corazones de nobilísimas ambiciones.

Un joven como Picado merece la frase cariñosa de felicitación y el respeto á que son acreedores los miembros sanos de la juventud, llamados por inexorable á regir el destino de nuestros pueblos, en el futuro, que se presenta con dolorosos presagios.

Picado desde su infancia ha tenido amor á los libros, rasgo éste de nobleza, de nobleza verdadera que no descansa en el fermento azul de las pasiones, sino entre los lumineros galanos del cerebro.

Picado pertenece á la aristocracia de la juventud estudiosa, que no desmaya en la brega por inercia, que levanta muy en alto la enseña esplendorosa del progreso intelectual que engendra el adelanto material de las naciones.

Costa Rica, la interesante República Centroamericana, llegará en no mucho tiempo á la meta de la civilización, porque cuenta entre sus hijos de la presente generación, con jóvenes de la talla de Juan F. Picado.

Reciba el amigo á quien con sumo placer dedicamos estos cortos párrafos nuestra sincera enhorabuena por la coronación de sus anhelos.

E. C. M.

EL TELÉFONO SIN HILOS—Toda la prensa italiana se ha ocupado últimamente en una nueva y genial aplicación de la electricidad. Como el telégrafo sin hilos permite enviar despachos con el simple estremecimiento eléctrico en la atmósfera, el profesor C. Majarano ha llegado á transmitir la palabra, á distancia, sin auxilio de hilos. Viene á ser este prodigioso invento *el teléfono sin hilos*, y parece que ha de traer una revolución científica.

# LA SEGUA

(TRADICIÓN COSTARRICENSE)

Por Ezequiel Jiménez Rojas

(EN CINCO CUADROS)



I. — Julián Pérez de Cote era un tenorio de la villa de Barba, que a principios del siglo pasado tenía por costumbre salir de paseo con las criaditas del barrio después del anochecer.



---

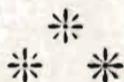
## El Nido de las Aves

POR A. ALFARO

### **Campylorhynchus capistratus**

Este pajarito se halla esparcido en toda la América Central: en Costa Rica se le conoce con el nombre vulgar de *Chico píojo*, debido á su canbullicioso, en que parece pronunciar esas palabras; habita en la vertiente del Pacífico, al Oeste del Monte Aguacate, desde el pié de la montaña hasta la costa misma. En su vida de libertad, es despejado, movedizo, activo y muy alegre, vuela mal y por lo mismo solo á cortos trechos, de un árbol á otro, ó bien se desliza por entre las bejucadas, ramazones y piñuelares saltando con extraordinaria rapidez, y haciendo gran algazara siempre que se reúne con otros con pañeros.

En la Provincia de Guanacaste, se introduce en las casas viejas



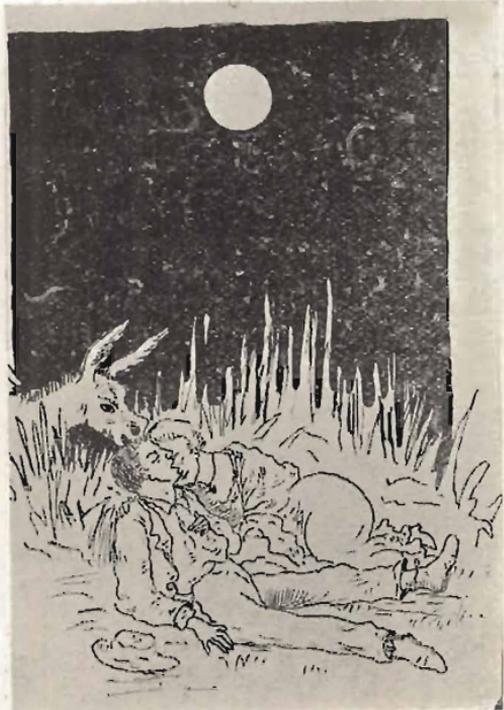
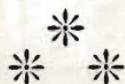
II.—Se encaminaron con dirección á la Quebrada Seca, y luego se sentaron á descansar tranquilamente.



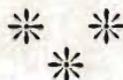
galerones abiertos, pasando con suma habilidad por los agujeros y rendijas de los tejados, inaccesibles á la mayor parte del resto de las aves. Frecuentemente se traslada de una mata á otra, de una ramazón seca á la más próxima, y lo registra todo, sin dejarse ver, solo cuando se cree seguro, y confiado da al viento su charla sonora y complicada.

Para anidar escoge las plantas espinosas y en el centro fabrica su casa con pajas secas, en forma de bola, bastante voluminosa, suave y abrigada, en cuyo centro deposita los huevos. Un nido colectado en la Bahía de Salinas el 9 de Julio de 1890, tenia cuatro huevos frescos, de color crema verdoso, en el fondo, densamente manchados, sobre todo en la parte obtusa del huevo, con manchas irregulares, unas de color morado le violeta y otras, sobrepuestas, de un tinte moreno muy variado en intensidad. Su forma es aovada típica, y las dimensiones son: en dos de los huevos  $23\frac{1}{2}$  por  $16\frac{1}{4}$  milímetros, y en los otros dos  $22\frac{1}{2}$  por  $16\frac{1}{4}$ ; el grueso, pues, resulta uniforme en los cuatro huevos.

En Santo Domingo de San Mateo es conocido este pajarito con el nombre de botijón y en Nicaragua le dicen salta-piñuela, designaciones ambas poco apropiadas, la primera por caprichosa y la segunda por ser común á varias especies de esta misma familia. Así parece más aceptable el nombre de *Chico piojo*, con que se le conoce en Esparta. Fácilmente se le puede distinguir por su color blanco de crema en toda la parte inferior, desde la base del pico á la de la cola; por encima es de color pardo, con las plumas de las alas, cola y rabadilla manchadas transversalmente de fajas



III.—El aire tibio del mes de marzo los adormeci6 de tal manera, que se quedaron privados profundamente hasta despu6s de media noche.



negras alternando con otras de color ceniciento; la parte superior de la cabeza es negra, tinte que resalta mucho por tener dos fajas á lo largo, una á cada lado, sobre la línea de las cejas, de color blanco de crema. El pico es bastante extenso y encorvado; el iris castaño rojizo. La longitud de estos pájaros varía entre 165 y 175 milímetros, y en ejemplares disecados la variación es aún mayor, desde quince hasta diecinueve milímetros.

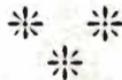
### **Thryophilus rufalbus castanonotus**

Pertenece este pájaro, así como el anterior, á la familia de los Trogloditas; su longitud natural es de quince centímetros, poco más ó menos pero las pieles disecadas se encogen á veces tanto, que no es raro encontrar ejemplares de trece y medio centímetros de largo. Su color, por debajo, es blanco ceniciento muy variado, por encima castaño rojizo, invadiendo este tinte los costados, partes laterales del pecho y región abdominal, en graduación paulatina hasta confundirse con el gris de la parte central inferior. Sobre las alas y la cola presenta manchas negras transversales. El iris es moreno oscuro, y en algunos ejemplares se presenta con un matiz de café con leche.

En el pájaro joven, el pecho se halla manchado de castaño ceniciento, así como toda la parte del t6rax y el abdomen; por encima el color castaño no se presenta tan intenso como en los ejemplares adultos, antes bien aparece con un tinte ahumado, algo más renegrido en las plumas que cubren la cabeza, en su parte superior.



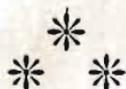
IV.—Al despertarse como á eso de las doce y cuarto, se encontraron conque la SEGUA, animal diabólico, había colocado entre ambos amantes su cabeza horrible.



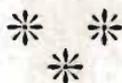
Habita la vertiente occidental desde las faldas del volcán Irazú hasta la costa, hallándose de preferencia en los barrancos y valles cruzados por riachuelos, pues le gusta confundir con el murmullo de las aguas sus notas fuertes y melodiosas, aunque poco variadas ciertamente. Allí se desliza de mata en mata, cruza por debajo de las bejucadas y brinca de una rama á otra con soltura y donaire.

Anida durante los meses comprendidos entre abril y setiembre, y para instalar su nido prefiere los limoneros y otras plantas espinosas, como la *Acacia spadicigera*, vulgarmente llamada cornizuelo, que á más de sus espinas puntiagudas presenta la defensa natural de hallarse siempre habitada esta planta por abundantes hormigas ponzoñosas. A mayor acopio de protección, los avisperos son allí frecuentes, resultando una empresa muy peligrosa y difícil el obtener un nido de estas aves.

La construcción tiene la forma de una gran retorta, en cuya cavidad anterior se hallan depositados los huevos. Para fabricar ese nido voluminoso aprovecha las yerbas secas, tallos y raíces de helechos, crines de caballo y otros filamentos; las raíces negras de los helechos, sumamente abundantes en algunos nidos, les dan la apariencia de haber sido fabricados con crin vegetal, materia que si bien abunda en la región atlántica, no se encuentra sino muy rara vez en la vertiente del Pacífico, donde este pájaro habita. Su altura sobre el suelo es de dos á tres metros. Pone tres huevos de color verde glauco, lustroso, claro y uniforme, sin manchas ni puntos de ninguna clase; su corte es aovado alargado, de 28 á 28½ milímetros de largo, por 15½ de grueso, en sus diámetros.



V.—Horrorizados emprendieron la fuga por opuestos rumbos, yendo parar Margarita á la cañada del R. Segundo y Julián hasta Cobujuquí de Heredia, sin que jamás se volvieran ver en todo el resto de su vida.



---

## Decálogo de la hija

- I. Ama á tu madre sobre todas las mujeres.
- II. No abrigues pensamientos que no pueda conocer tu madre ni cometas actos que ella no deba ver.
- III. Declárate culpable antes que mentir hipócritamente.
- IV. Sé en tu casa la que con amor y alegría desvanezca amarguras y atenúe tristezas.
- V. Piensa en ser modesta antes que bella, y siempre buena.
- VI. Ten convicciones sinceras, fe pura, conocimientos sólidos e inagotable caridad.
- VII. Trabaja en el hogar como si no tuvieras el auxilio de madre. Obra toda tu vida como si estuviera presente ella.
- VIII. Aprende el arte de escuchar con paciencia, habla sin colerizarte, sufre y goza sin estremecerte, y tendrás mucho consuelo y seguido para ser feliz.
- IX. Acostúmbrate á ver en tu casa la mejor de tu residencia y en tus padres los mejores amigos.
- X. Trata y quiere á todos, hermanos, deudos, criados, como á hijos. No olvides que la que no es buena amiga no será buena esposa, y la que no es buena hija no podrá ser buena madre.

# El valor Japonés

El valor extraordinario que siempre ha mostrado tener el soldado japonés, se confirma una vez más por la siguiente relación, contada en Odessa por un cosaco llamado Urradtseff:

«Cerca de Tuschichao perseguimos á un japonés de infantería, el cual se metió en la casa de un chino é inmediatamente subió por una escalera á un alto y comenzó á disparar contra nosotros. No teníamos munición y creímos que lo mejor que podríamos hacer era quemarlo, pero cuando menos pensábamos rodó uno de nuestros hombres herido por una bala. Esto, naturalmente nos causó indignación y nos precipitamos con rabiosa furia á bajar la escalera. En ésta no había lugar más que para una persona y Miska Medvedtseff, fué quien subió primero. El japonés se quedó allí pero hasta que Miska estuviera cerca de él para hacer fuego, tratando de atravesarlo de lado á lado y también al que se encontraba de trás de él.

La prisa con que subió otro soldado para entrar á la defensa hizo que el cuerpo de Naska se pusiera fuera de camino y éste aprovechando esta circunstancia llegó hasta donde estaba el japonés y le cortó un cachete. El japonés se puso fuera de sí con esto poniendo su arma en alto hizo fuego sobre nuestro tercer hombre y lo mató. Después de esto me tocaba á mí mi turno y á pesar del peligro que sabía que iba á correr, no tuve miedo; lo único que me faltaba era sed de venganza, pues el japonés á cada tiro se reía de una manera burlesca. Sin embargo, yo no iba á entregarme no sólo por que sí; por consiguiente, en lugar de avalanzármele, lo embarré con mi lanza. El japonés trató de evitar el golpe con su escudo; pero no le fué posible, y ésta se le clavó en una rodilla. Él cayó de una manera desesperada y varias veces me hizo fuego, pero yo me desbaralé y de lo demás no me acuerdo.

Había tres más con sed de venganza detrás de mí, y por consiguiente el japonés no estaba aún á salvo. Poco después oí que uno se le echó encima á uno de ellos porque temía subir, y lo empujó sobre los cadáveres y le enterró una daga. Los otros dos hombres fueron puestos fuera de combate, por tiros que sin parar estuvo disparando. Cuando llegaron algunos otros, hicieron fuego á la casa, después de haberme sacado á mí y á los otros heridos. El japonés viéndose en una situación crítica, sacó la cabeza por una ventana y sonrió; después de esto brincó y cayó cogido en la lanza.